

EL DOLOR QUE DEJASTE EN MÍ POR SEGUIR TU PROPIO CAMINO:

Cuento los días para que vuelvas a mi lado,
para regresar a nuestro lugar secreto.
Sentarnos en el calor de la chimenea
y contarnos las inolvidables historias;
de todas aquellas calles,
que un día pudimos recorrer cogidos de la mano.

Pero hace tiempo que pasas ante mi como un sueño;
efímero, rompiendo tus cadenas.
Mi corazón te pertenece,
pues siempre me cautivaron tus alas magulladas.
Te gusta ser uno con el horizonte, el mar y la luna;
y allí te pierdes, en la lejana oscuridad.

Ahora la lluvia cae en nuestro viejo tejado
y las goteras no dejan de aflorar.
Aquí, en esta casa vacía, llena de recuerdos mojados,
que un día iluminaron cada rincón de este hogar;
van divagando en un corazón marchito,
por el olvido de una sonrisa, que ya no puedo imaginar.

Barman, esta noche, sírveme un café solo con sal,
así me desharé de este dolor que llevo dentro.
Te fuiste dejándome lleno de preguntas;
te fuiste dejándome hecho un caos.
Barman, esta noche, no me sirvas la copa de siempre;
esta noche, sírveme un café solo con sal,
a ver si así, por fin, renuncio a todo lo que has dejado en mí.